

Crónicas y cronistas de Indias

JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO

Consejera de Cultura y Patrimonio Histórico
Patricia del Pozo Fernández

Viceconsejera de Cultura y Patrimonio Histórico
Mª Esperanza O'Neill Orueta

Secretaria General de Innovación Cultural y Museos
Mar Sánchez Estrella

Directora General de Innovación Cultural y Museos
María Pía Halcón

AGENCIA ANDALUZA DE INSTITUCIONES CULTURALES
Directora **Mar Sánchez Estrella**
Gerente **Almudena Bocanegra Jiménez**

CENTRO ANDALUZ DE LAS LETRAS
Directora **Eva Díaz Pérez**

Edita: **Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico.**
Junta de Andalucía

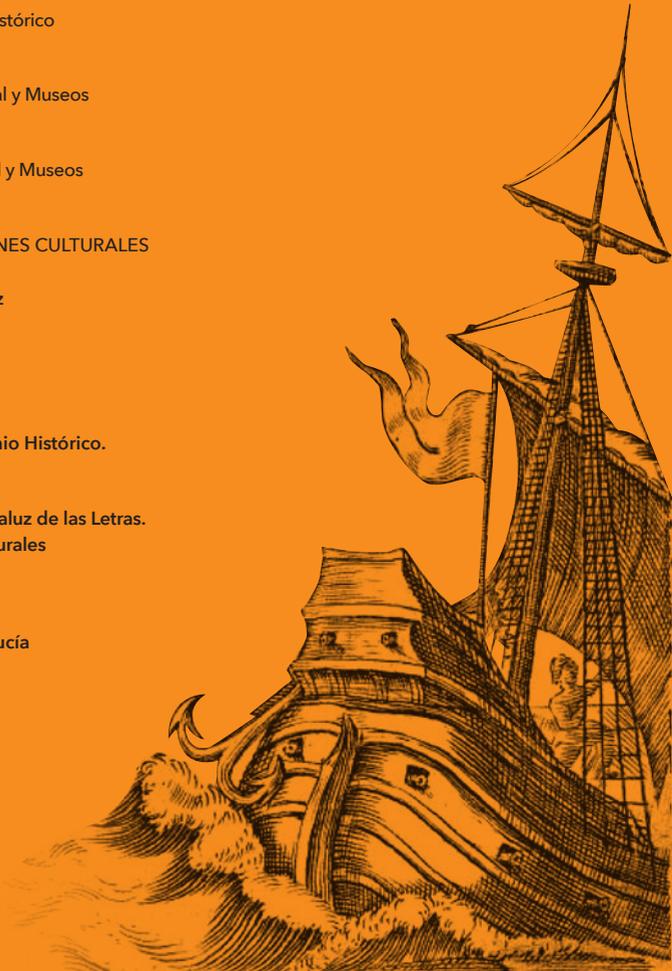
Responsable de la edición: **Centro Andaluz de las Letras.**
Agencia Andaluza de Instituciones Culturales

© De la edición: **Consejería de Cultura**
y Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía

© De los textos: **Fernando Iwasaki**

Diseño: **Antonio Gaga**

Depósito Legal: **SE 2444-2021.**
Imprime: **Coria Gráfica S.L.**



Crónicas de un tiempo prodigioso

Desde Andalucía se contó el mundo. De aquí partían las naves que viajaban a las Indias y aquí regresaban con la crónica de asombros que provocaban los nuevos paisajes. Andalucía era el lugar en el que primero se escuchaban –y también se leían– los relatos que hablaban de las tierras recién descubiertas, de las geografías que cambiaban los mapas del mundo conocido, del sabor de los frutos exóticos y la mirada de sorpresa a animales nunca vistos. Por eso, Andalucía fue el repositorio privilegiado para los primeros cronistas que describieron el Nuevo Mundo.

Coincidiendo con el quinto centenario de la Primera Circunnavegación de la Tierra la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, a través del Centro Andaluz de las Letras, ha querido rescatar la narrativa relacionada con este episodio histórico recuperando en una exposición las crónicas de Indias a través de sus protagonistas. Una propuesta que tiene mucho de viaje en el tiempo a través de los textos de los personajes que contaron el mundo desde Colón a Pigafetta pasando por Fernández de Oviedo, Cieza de León o Cabeza de Vaca. La muestra “Crónicas y cronistas de los siglos XVI y XVII”, comisariada por el escritor Fernando Iwasaki, se adentra así en estos textos llenos de curiosidad y asombro.

Hemos querido que el público que asista a esta exposición pueda contar también con un recuerdo para llevar estas crónicas del descubrimiento. Una publicación para poder navegar por una literatura que inaugura todo un género en el que se mezclan la pura descripción de paisajes con el comentario científico –apuntes sobre botánica, fauna, antropología– y algo que podríamos considerar incluso una especie de proto-periodismo, porque estos cronistas bien podrían ser los primeros periodistas del Nuevo Mundo que difundieron las noticias de lugares desconocidos hasta ese momento. Al igual que el visitante de la exposición “Crónicas y cronistas de los siglos XVI y XVII” el lector de este cuaderno descubrirá, además de la belleza literaria de los textos, un aire de epopeya, de relato de aventuras, de papeles escritos en lugares peligrosos, a la intemperie, a resguardo de temporales y naufragios. Toda una novela sobre una época de prodigios.

Esperamos que disfruten con esta exposición que es una invitación a una travesía por el tiempo. Y que guarden este cuaderno como si fuera un cuaderno de bitácora en el que se resume uno de los grandes episodios de nuestra Historia.

Patricia del Pozo Fernández
Consejera de Cultura y Patrimonio Histórico

Introducción

LOS CRONISTAS DE INDIAS fueron hombres que tomaron las armas y las letras, pues sabían leer y escribir en tiempos de analfabetismo y en lugares donde el manejo de la espada era más útil que el de la pluma. Todos llegaron a territorios desconocidos con un imaginario y una mentalidad que tuvieron que forzar para comprender la diversidad humana y la naturaleza asombrosa que los deslumbró cuando recorrieron los nuevos territorios.

Frtales y soldados, funcionarios y aventureros, españoles y mestizos, testigos presentes o escritores de oídas, la mayoría de los cronistas fueron parciales porque se debían a un caudillo, una institución, una orden religiosa, una estrategia política o una lealtad familiar. Por eso mismo resulta fascinante analizar la veracidad de sus testimonios, cotejar las crónicas entre sí, dilucidar sus puntos de vista y establecer la autoridad y jerarquía de sus crónicas, porque hablamos de manuscritos que no siempre fueron publicados en vida de los autores, ya que terminaron en manos de otros cronistas que los glosaron sin citar o permanecieron inéditos durante siglos.

No obstante, todos trasladaron a los Nuevos Mundos su visión providencialista, sus esquemas monárquicos, sus criterios de legitimidad y su concepción estamental de la sociedad. Así, tales conceptos los aplicaron para describir a los incas y los aztecas, a los chinos y los japoneses, y por eso también la lectura de las crónicas supone en nuestros días un desafío cultural y antropológico.

Fernando Iwasaki Cauti
Universidad Loyola Andalucía
San José de la Rinconada, invierno de 2020



TERRA

DEL FUECO

F. Campana

MERIDIES

*Ex luto confecta ves timentia
exicat ad Solem*

*C. de S.
Salvador
Vulgo de Horden*

Caudati homines hic

Francos pulcher

Los Apofoles

1. 30. a Petro Sarmiento detecta

S

V

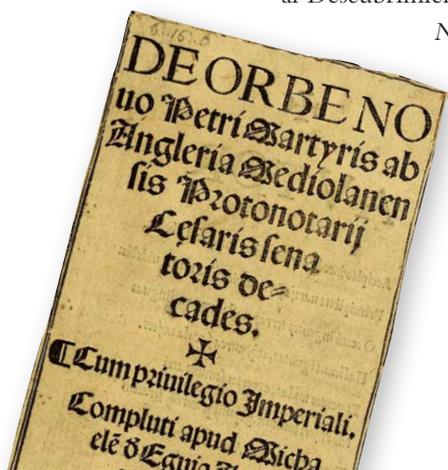
R

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA DE LEGISLACION
DIEGO BARRAL

Crónicas del Descubrimiento

LAS PRIMERAS IMPRESIONES del continente americano fueron las que Cristóbal Colón dejó escritas en el *Diario* del primer viaje, entre agosto de 1492 y marzo de 1493. ¿Colón era un hombre de lecturas? Antes del Descubrimiento de América manejó los *Almanaques* y a lo sumo a Ptolomeo. Sin embargo, a medida que la existencia de un Nuevo Mundo comenzó a adquirir visos de certeza, Colón empezó a leer a autores clásicos y escolásticos para defenderse de sus enemigos. De hecho, hasta 1497 no adquirió el ejemplar del libro de Marco Polo que atesora la Biblioteca Colombina, anotado de puño y letra por el autodidacta Almirante. Todo lo contrario que Américo Vesputio, cosmógrafo florentino educado en el más exquisito humanismo renacentista, quien sin ninguna pedantería citaba a Plinio, Dante o Petrarca mientras bordeaba la costa del Brasil entre 1500 y 1501. De ahí que sus cartas de navegación, sus noticias sobre la fauna y flora, así como sus reflexiones acerca de las lenguas aborígenes dieron pie a bautizar su *Mundus Novus* (1503) como «América». Algunos años más tarde, la Corona encargó a Pedro Mártir de Anglería recopilar todos los manuscritos relativos al Descubrimiento y con aquel material redactó las *Décadas del Orbe*

Novo, fechadas en 1525, aunque no se publicaron hasta 1550. Pedro Mártir jamás viajó al continente americano, pero dispuso de los manuscritos de Colón, Vesputio, Pigafetta, Fernández de Oviedo y Cortés. Sus *Décadas* fueron la última de las crónicas del Descubrimiento.





Crónicas de la primera vuelta al mundo

TRAS EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA el cosmógrafo Martin Waldseemüller dibujó en 1507 el primer planisferio donde el continente americano aparecía entre dos océanos. Aquel mapamundi fue la base del globo terráqueo de Hunt-Lenox (1510), en el que señaló un mar ignoto cuya existencia se produjo en 1513, cuando Vasco Núñez de Balboa descubrió el Mar del Sur, noticia difundida por marinos y viajeros, como Martín Fernández de Enciso, quien escribió la primera descripción del continente, publicada en Sevilla, meses antes del viaje de Fernando de Magallanes. Magallanes dispuso así de mapas secretos, globos terráneos y crónicas del Nuevo Mundo. A bordo de la nao capitana viajaba Antonio Pigafetta, como intérprete y cosmógrafo de Magallanes. Pigafetta fue uno de los escasos supervivientes de la nao «Victoria» y su *Relación del primer viaje alrededor del mundo* (1524) tuvo mala fortuna, pues la primera edición italiana se perdió, Pedro Mártir saqueó su obra sin mencionarlo y nadie la tradujo al español hasta 1899.

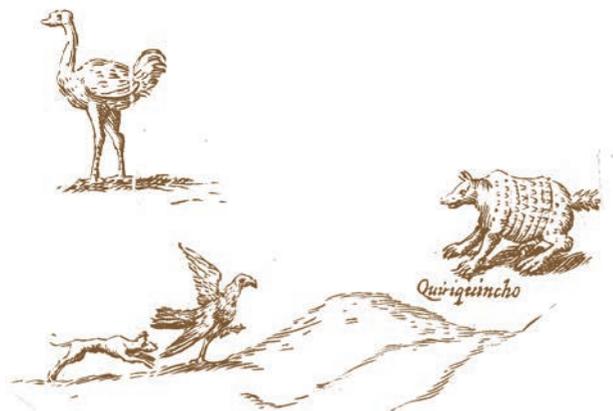
La primera vuelta al mundo no fue apreciada en el siglo XVI, porque Pedro Mártir denigró a Magallanes y Pigafetta no le dedicó ni una línea a Elcano. En el colmo de la mala suerte, Maximiliano Transilvano –cortesano de Carlos V– publicó en Colonia la única relación conocida de aquel viaje y la tituló *De Moluccis Insulis* (1523), porque las Islas Molucas eran más importantes que la redondez de la Tierra.



Crónicas de la defensa de los indios

EL DESCUBRIMIENTO DE LAS INDIAS OCCIDENTALES generó una gran controversia teológica que se prolongó hasta mediados del siglo XVI. ¿Tendrían alma los indios? ¿Estarían hechos a imagen y semejanza de Dios? ¿Bajo qué nombres aparecían los territorios americanos en el Antiguo Testamento? ¿Cómo entraron en el arca de Noé los animales del Nuevo Mundo? ¿Cuál de los apóstoles de Cristo predicó en América después de recibir al Espíritu Santo? No obstante, mientras en la metrópoli teólogos y juristas debatían al respecto, en Cuba, Panamá y Santo Domingo los indios morían víctimas de abusos, epidemias y ejecuciones que instaron a fray Antonio Montesinos y fray Bartolomé de Las Casas a convertirse en defensores de los indios. Bartolomé de Las Casas publicó un *Memorial de los Agravios, de los Remedios y de las Denuncias* (1516), que le valió para ser nombrado Protector Universal de los Indios por el cardenal Cisneros. Nombrado obispo de Chiapas, Las Casas ejerció su ministerio de 1543 a 1550, fecha en que renunció para seguir defendiendo la causa indígena en España, donde polemizó con fray Ginés de Sepúlveda, partidario de la legitimidad de la conquista y autor de un *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios* (1550), cuya impresión en España no fue autorizada, mientras que Las Casas sí publicó en Sevilla su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552), célebre crónica de combate que lo convirtió en «Apóstol de los Indios» y precursor de los Derechos Humanos.





Crónicas de la naturaleza americana

LOS EUROPEOS QUE ARRIBARON AL NUEVO MUNDO en los albores del siglo XVI se dieron de bruces con la biodiversidad y la magnitud de la naturaleza americana, pues lo que no les pareció novedoso les resultó desmesurado. No obstante, aquellos hombres obsesionados por el oro actuaron como improvisados zoólogos y botánicos que garrapatearon los primeros apuntes de la historia natural americana mientras probaban frutas exóticas, devoraban especies desconocidas, sufrían picaduras de toda suerte de alimañas y trataban de aclimatarse a terremotos, huracanes y tormentas tropicales rodeados de ríos, montañas y árboles, que multiplicaban por siete u ocho veces las dimensiones de sus equivalentes europeos.

A caballo entre los mitos de la antigüedad clásica y las supersticiones medievales, los primeros cronistas registraron con naturalidad las irrupciones de lo sobrenatural, hasta que Gonzalo Fernández de Oviedo publicó su memorable *Sumario de la natural historia de las Indias* (1526), el primer compendio sobre la flora, la fauna y el medio ambiente americano, que fue traducido de inmediato a todas las lenguas cultas de entonces.

Los ecos de la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo se pueden apreciar en la *Silva de varia lección* de Pedro Mexía (1540), el *Jardín de flores curiosas* (1570) de Antonio de Torquemada, los *Ensayos* de Michel de Montaigne (1580) y sobre todo en crónicas como la *Historia natural y moral de las Indias* (1590) del jesuita José de Acosta.





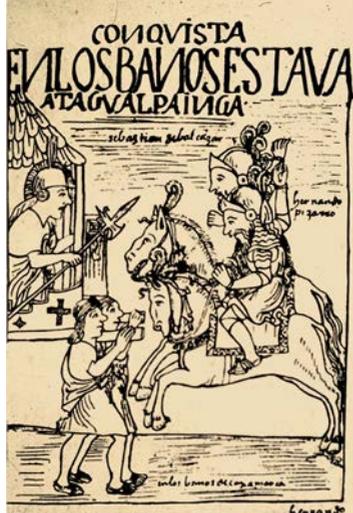
Capítulo quince, fo. 13.

Crónicas de la conquista de México

LOS PRIMEROS TESTIMONIOS de la conquista de México fueron las cinco *Cartas de relación* (1519-1526) que el mismo Hernán Cortés escribió para Carlos V, donde no sólo redactó una visión parcializada de sus hechos, sino que impuso su relato a otros cronistas como Pedro Mártir y Francisco López de Gómara. Aquella versión «oficial» fue impugnada por Bernal Díaz del Castillo, veterano de la conquista de México, quien con más de 80 años escribió la fastuosa *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [1568], publicada a título póstumo en 1632. Sin embargo, peor suerte corrieron los manuscritos de la *Crónica de la Nueva España* [1564] de Francisco Cervantes de Salazar y la *Relación breve de la conquista de Nueva España* [1571] de Francisco Aguilar, pues permanecieron inéditos hasta el siglo XX, después de haber sido trasegados por otros cronistas e historiadores.

Con todo, el estudio de las lenguas mesoamericanas y el descubrimiento del talento pictórico de los indígenas mexicanos, instó a varios cronistas a invitar a los indios a ilustrar sus manuscritos e incluso a recoger sus propias narraciones de la conquista en lengua náhuatl. La crónica más representativa de esta corriente fue la *Historia general de las cosas de la Nueva España* [1575-1585] del franciscano fray Bernardino de Sahagún, una obra extraordinaria dividida en doce libros y de la que se hicieron varias copias, como el «códice matritense» o el «manuscrito Sequera».





Crónicas de la conquista del Perú

LAS CRÓNICAS DE LA CONQUISTA DEL PERÚ cubren un periodo que comenzó con los primeros viajes de Francisco Pizarro en 1532 y que cerró el virrey Francisco de Toledo en 1572, con la ejecución del último inca Túpac Amaru I. Durante aquellos años se produjeron guerras civiles, levantamientos indígenas y rebeliones de encomenderos contra la Corona. Los cronistas del Perú documentaron aquellos acontecimientos, mientras recogían las primeras informaciones acerca de los Incas del Cusco. Las primeras crónicas conocidas fueron *Conquista del Perú llamada la Nueva Castilla* (1534) de Cristóbal de Mena y la *Verdadera relación de la conquista de la Nueva Castilla* (1534) de Francisco de Xerez. Sin embargo, los cronistas que se ocuparon de las guerras civiles y las rebeliones contra la Corona tuvieron la ambición de ofrecer grandes frescos acerca de la conquista y la población andina, como la *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* (1555) de Agustín de Zárate, *Primera y segunda parte de la historia del Perú* (1571) de Diego Fernández «El Palentino» y sobre todo la *Crónica del Perú* (1553) de Pedro Cieza de León.

Durante el gobierno del virrey Toledo advertimos un intento de reescribir la historia de los incas, poniendo el énfasis en la naturaleza demoníaca de los cultos y la crueldad de sus conquistas. El gran representante de aquella política fue Pedro Sarmiento de Gamboa, personaje fascinante y autor de una *Historia Índica* [1572] que no fue impresa hasta el siglo XX.

Crónicas de la conquista de Chile



PEDRO DE VALDIVIA

LA CONQUISTA DE CHILE fue una concesión de la Corona a Diego de Almagro, socio de Francisco Pizarro en la conquista del Perú. Sin embargo, la feroz resistencia mapuche, unida a la ausencia de oro y riquezas comparables a las del Perú, desencadenó las primeras guerras civiles entre almagristas y pizarristas, razón por la cual Pedro de Valdivia fue quien prosiguió la conquista de Chile. Las luchas de los colonos contra los feroces araucanos fueron recogidas en crónicas como *Relación copiosa y verdadera del Reyno de Chile* [1558] de Jerónimo de Vivar, *Historia de Chile* [1576] de Alonso de Góngora Marmolejo y *Crónica del Reyno de Chile* [1598] de Pedro Mariño Lobera, todas inéditas durante siglos.

Sin embargo, a pesar de las continuas derrotas y la dureza de la vida de frontera, la conquista de Chile produjo una épica singular que se plasmó en poemas de enorme trascendencia literaria como *La Araucana* (1569-1589) de Alonso de Ercilla, obra maestra elogiada por Miguel de Cervantes. La fama de *La Araucana* fue tan grande, que inspiró la composición de otras epopeyas sobre la guerra contra los indios como el *Arauco domado* (1596) de Pedro de Oña o *Argentina y conquista del Río de la Plata* (1602) del mercenario fray Martín del Barco Centenera.

Crónicas de exploraciones por el continente americano

DESDE QUE LOS CONQUISTADORES tomaron tierra en las Antillas, las expediciones hacia nuevas regiones siempre partían de los últimos asentamientos, donde los veteranos que no habían conseguido ni botines ni encomiendas se alistaban junto a los recién llegados de la península ibérica. Así, de Cuba partió Cortés hacia México y Pánfilo Narváez hacia La Florida; desde México emprendieron la conquista de Guatemala y América del Norte, y de Panamá salió Francisco Pizarro hacia el Perú, posterior punto de partida de las huestes que se adentraron por Ecuador, Chile, Alto Perú y la selva amazónica.

Una de las primeras expediciones fue la que comandó Pánfilo Narváez a La Florida, trágica exploración en la que apenas sobrevivieron 4 hombres liderados por Alvar Núñez Cabeza de Vaca, quien a lo largo de 8 años recorrió Norteamérica a pie, desde Florida hasta el Golfo de México, recogiendo su itinerario en *Naufragios y comentarios* (1542). Aquel mismo año, Francisco de Orellana penetró en la jungla y descubrió el río Amazonas, cuyo hallazgo fue recogido en la *Relación del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande* [1542] de fray Gaspar de Carvajal.

La obsesión por «El Dorado» promovió la expedición de Pedro de Ursúa, tristemente célebre por la rebelión del tirano Lope de Aguirre, cuya figura ha sido pasto de novelas, películas y ensayos varios, inspirados en la crónica de Francisco Vázquez, [1562].



Crónicas de exploraciones transpacíficas

LA APERTURA DE LA RUTA MAGALLÁNICA supuso el inicio de una serie de navegaciones por el Pacífico, no siempre exitosas y en ocasiones ni siquiera afortunadas. La excepción fue la expedición de García Jofre de Loaísa, quien acompañado de Sebastián Elcano y al mando de siete naves, zarpó de La Coruña en 1525, con la finalidad de llegar a las islas Molucas. En realidad, aquella navegación fue trágica porque los capitanes murieron, los barcos se hundieron y apenas volvió un navío con 24 marineros, pero quienes regresaron establecieron la ruta del «Tornaviaje» o del Galeón de Manila. La persuasión de que el Pacífico atesoraba islas riquísimas y desconocidas se entronizó en el imaginario de la época y Álvaro de Mendaña zarpó del Callao, primero en 1567 y después en 1595, descubriendo las Islas Marquesas. Su hallazgo no fue considerado relevante, aunque Pedro Fernández de Quirós, piloto portugués de la flota, escribió años más tarde una relación titulada *Historia del descubrimiento de las regiones australes* [1614].

Fernández de Quirós había zarpado del Callao en 1605 y descubrió el archipiélago de las Nuevas Hébridas, pero las discrepancias con sus capitanes provocaron la separación de las naves de la expedición y la redacción de otras crónicas como el *Memorial al Rey* [1607] de Luis Váez de Torres, y la *Relación sumaria del descubrimiento que empezó Pedro Fernández de Quirós, portugués en la Mar del Sur en las partes australes hasta la isla de Ireney* [1608] de Diego de Prado y Tovar.





Crónicas del extremo oriente

EL OBJETIVO DE LAS EXPEDICIONES españolas de conquista siempre fue someter a la China y el Japón, reinos que desde Europa se intuían fascinantes y poseedores de riquezas fastuosas. Sin embargo, todos los intentos de comercio e infiltración fracasaron con estrépito, por no hablar de las nulas posibilidades de invasión militar, propuestas en ocasiones por funcionarios, eclesiásticos y aventureros.

Con todo, varios religiosos y algún que otro capitán escribieron sendas crónicas acerca de los reinos asiáticos, incluso sin haber pisado aquellos territorios. Fue el caso del piloto Bernardino de Escalante, autor de un *Discurso de la navegación que los portugueses hazen a los reinos y prouincias del Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del reino de la China* (1577), pero sobre todo de la célebre *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de la China* (1585) del agustino Juan González de Mendoza, uno de los libros más leídos, reeditados y traducidos del siglo XVI, a pesar de que el autor jamás estuvo en China. Poco después otros misioneros se lanzaron a predicar en oriente y escribieron nuevas crónicas, como la *Historia del archipiélago filipino y reinos de la gran China, Tartaria, Conchinchina, Malaca, Siam, Camboxa y Japón* (1599) del franciscano Marcelo Ribadeneyra, o la *Breve y verdadera relación de los sucesos del reino de Camboxa* (1604) del dominico fray Gabriel de San Antonio, todas publicadas en el mismo siglo XVI.



Cartografías del mundo

ANTES DE LA PRIMERA CIRCUNNAVEGACIÓN del mundo existieron globos terráqueos como el *Erdapfel* de Martin Behaim (1492), el *Globus Jagellonicus* (1510) o el globo de Lenox (1510), así como mapamundis que incluían un océano ignoto entre Asia y América, como el mapamundi de Martin Waldseemüller (1507). Sin embargo, los descubrimientos geográficos realizados a lo largo del siglo XVI permitieron que los cartógrafos portugueses y españoles elaboraran mapas y cartas de navegación, diarios de viajes y descripciones de litorales que poco a poco fueron configurando la representación del mundo, como el *Atlas Miller* (1519) de los portugueses Lopo Homem y Pedro Reinel, el *Padrón Real* (1527) que Diego de Ribero elaboró para la Casa de Contratación de Sevilla o la *Chronographía y reportorio de los tiempos* (1566) del sevillano Jerónimo de Chaves.

Sin embargo, Gerardo Mercator fue el mayor cosmógrafo de la Edad Moderna, no sólo por los mapas y cronologías que reunió en su *Atlas Sive Cosmographicae Meditationes De Fabrica Mvndi Et Fabricati Figura* (1595), sino por haber creado la «Proyección Mercator», una técnica para localizar la ubicación de cualquier punto del globo terráqueo, utilizada todavía por Google Earth. Asimismo, Mercator fue quien inspiró al cosmógrafo Abraham Ortelius a publicar su monumental *Theatrum Orbis Terrarum* (1570), primer Atlas del mundo moderno. A instancias del humanista Benito Arias Montano, Ortelius fue nombrado Geógrafo Mayor de Felipe II en 1575.

Crónicas jesuitas

LA COMPAÑÍA DE JESÚS fue la primera institución que tuvo una conciencia global de su misión y -en consecuencia- organizó sistemas de comunicación interna que mantuvieron informados a todos sus miembros, esparcidos por los cinco continentes. El volumen de información que generaban los padres de la Compañía era tan imponente, que muchas veces se plasmaron a través de crónicas imprescindibles para conocer la historia, la cultura y la naturaleza de los nuevos territorios descubiertos a lo largo del siglo XVI.

Para el estudio de los Andes y Mesoamérica disponemos de la *Historia natural y moral de las Indias* (1590) de José de Acosta y la *Historia del Nuevo Mundo* [1653] de Bernabé Cobo. De enorme valor son también la *Histórica Relación del Reyno de Chile* (1646) de Alonso de Ovalle y la *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape* (1640) de Antonio Ruiz de Montoya.

En cuanto a las crónicas jesuitas de Asia, tenemos *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesús, para predicar el Sancto Evangelio en la India Oriental y en los Reynos de la China y Iapon* (1601) de Luis de Guzmán, la *Relación del viaje, naufragio y captiverio, que con otras personas padeció en Chauceo, Reino de la Gran China* [1626] de Adriano de las Cortes y la *Labor evangélica de los obreros de la Compañía de Jesús en las islas Filipinas* (1660) de Francisco Colin.



Cronistas mestizos e indígenas

LA PRESENCIA DE INTÉRPRETES o «lenguas» durante el siglo XVI, le dio protagonismo y visibilidad a los indios que colaboraron con los conquistadores, como «La Malinche», la polémica amante olmeca de Hernán Cortés. Sin embargo, dentro de la primera generación de mestizos destacó el Inca Garcilaso de la Vega, primer escritor americano y humanista cusqueño avecindado en Montilla, donde escribió *La Florida del Inca* (1605), los *Comentarios Reales de los Incas* (1609) y la *Historia General del Perú* (1617).

Sin embargo, los testimonios de los cronistas indígenas tienen un valor etnográfico e histórico esencial, porque sus categorías de pensamiento los convierten en informantes privilegiados del pasado prehispánico. Para el área mesoamericana contamos con obras como *Chac Xulub Chen* [1562] del cacique Nakuk Pech, escrita en maya yucateco, y las crónicas *Mexicana* y *Mexicayotl* [1598] de Hernando Alvarado de Tezozomoc, ambas escritas en castellano y náhuatl por el autor, sobrino de Moctezuma, último soberano azteca. En los Andes disponemos de tres relaciones escritas con diferentes propósitos, como la *Instrucción al licenciado Lope García de Castro* [1570] de Titu Cusi Yupanqui, la *Relación de antigüedades desde Reyno del Pirú* [1613] de Joan de Santacruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua y especialmente la *Nueva Corónica y buen gobierno* [1615] del indio dibujante Felipe Guamán Poma de Ayala, compuesta como una carta al Rey.

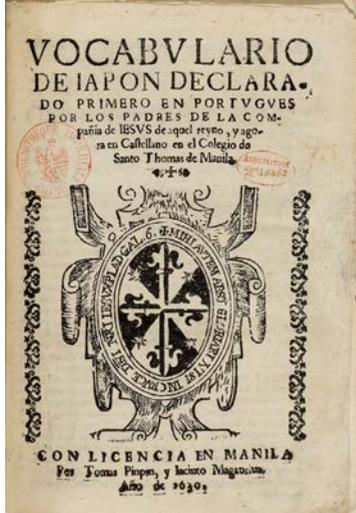
Cronistas Mayores de Indias

MEJOR CONOCIDOS POR SUS OBRAS, que por su condición de cortesanos próximos a la Corona y al Consejo de Indias, los cronistas de palacio dispusieron de los manuscritos redactados en el Nuevo Mundo por frailes, soldados, funcionarios y aventureros, los cuales glosaron y transcribieron sin mencionar jamás a los autores. El primero fue Pedro Mártir de Anglería, autor de las *Décadas del Nuevo Mundo* (1511-1550), obra monumental publicada en latín y cuyo último volumen fue publicado *post mortem*. El siguiente cronista que disfrutó de los privilegios concedidos por su cercanía a la Corona fue Francisco López de Gómara, mentor del hijo de Hernán Cortés y capellán de la

Corte, quien publicó una *Historia General de las Indias y conquista de México* (1552), que fue traducida a numerosos idiomas y que fue leída por Michel de Montaigne. Por último, Antonio de Herrera y Tordesillas -el único que ostentó el cargo real de Cronista Mayor de Indias- publicó primero una *Descripción de las Indias* (1601) y luego una *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales* (1601-1615), también conocida como las *Décadas*.

A lo largo del siglo XVII destacó Antonio de León Pínelo, compilador de la *Recopilación de leyes de Indias* (1634) y autor de *Paraíso en el Nuevo Mundo: comentario apologetico: historia natural, y peregrina de las Indias Occidentales, islas, i Tierra-Firme del Mar Oceano* (1656).





Vocabularios de lenguas ultramarinas

COMPROMETIDOS A EVANGELIZAR y al mismo tiempo deseosos de acreditar su valía como traductores de las lenguas de los nuevos cristianos, docenas de misioneros que al mismo tiempo eran latinistas y concededores de la gramática latina se lanzaron a dilucidar -crear, en realidad- la gramática de idiomas desconocidos «a través» del latín. ¿Hasta qué punto sirvió de modelo la *Gramática castellana* (1492) de Antonio de Nebrija para los vocabularios y gramáticas ultramarinas? Harían falta más investigaciones que demuestren semejante hipótesis.

Así, Fray Alonso de Molina publicó un *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* (1555), fray Domingo de Vico un *Vocabulario de la lengua cakchiquel con advertencia de los vocablos de las lenguas quiché y tzutuhil* (1555), fray Domingo de Santo Tomás una *Gramática o arte de la lengua general de los indios del Perú* (1560), fray Francisco de Alvarado un *Vocabulario en lengua mixteca* (1593), el jesuita Ludovico Bertonio un *Arte y Grammatica muy copiosa de la Lengua Aymara* (1603), el jesuita Luis de Valdivia un *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile* (1606), el jesuita Diego González Holguín un *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú, llamada lengua Qquichua* (1608) y el jesuita Antonio Ruiz de Montoya un *Tesoro de la lengua guaraní* (1639).

En Asia tenemos el *Vocabulario de la lengua tagala* (1613) de fray Pedro de Buenaventura y el *Ars grammaticae Japonicae linguae* (1632) del extremeño fray Diego Collado.



Cronistas de Andalucía

ANDALUCÍA FUE UNA REGIÓN CLAVE para la expansión del Imperio Español de Ultramar, pues los Reyes Católicos firmaron las capitulaciones colombinas en Santa Fe (Granada), las carabelas que descubrieron América zarparon del puerto de Palos (Huelva), los navíos de Ultramar tenían como itinerario obligado Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), el primer cronista hispanoamericano fue vecino de Montilla (Córdoba) y todas las gestiones relativas a los viajes, los embarques, la cartografía y los pasajeros a Indias estaban centralizadas en la Casa de la Contratación (Sevilla). Sin embargo, además de estas razones que acreditan la importancia de Andalucía, numerosos cronistas fueron además andaluces.

Entre los sevillanos tenemos al cosmógrafo Martín Fernández de Enciso, Bartolomé de Las Casas y Francisco de Xerez, autor de la *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco* (1534). Por otro lado, el capitán Alvar Núñez Cabeza de Vaca era de Jerez de la Frontera; Cristóbal de Molina, autor de *Fábulas y ritos de los Incas* (1573) era natural de Baeza; Miguel Cabello de Balboa, autor de la *Miscelánea Antártica* (1586) nació en Archidona; el cosmógrafo Antonio Vázquez de Espinoza, autor del *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* (1622) era de Castilleja de la Cuesta y Bernabé Cobo, autor de la *Historia del Nuevo Mundo* (1653) era loperano. Finalmente, el jienense Pedro Ordóñez de Ceballos -corsario, mercader, sacerdote y cronista- publicó *Viaje del mundo* (1614).



Stans et labore
Patroni de Oculis
Procuratoris Celestis
Societas

EDICANTE PHILIPPO IV. HISPANICIS
RE. COLLEGIIS TOTIUS. HISPANIAE. REGIS.

ORIENS

MARE DE

NO ORT

PATAGONVM

REGIO

AD LECTOREM

Ad Lectorem
Hic est Patagonia, quae dicitur in America meridionali, et in parte
occidentali Asiae. In hac regione sunt homines gigantes, et
bestiae feroces, et montes alti, et flumines multi. In hac
parte sunt homines gigantes, et bestiae feroces, et montes
alti, et flumines multi. In hac parte sunt homines gigantes,
et bestiae feroces, et montes alti, et flumines multi.

Talibus dicitur vivunt Indi, qui
singulis annis aut duobus
ex ipso capiunt
commoditates

Matagorda nomen est in Patagonia
regem, qui non invenitur in terra,
sed ut apud alios scriptis invenit
vixit in terra dicitur.

Su Caput Patagonum
Peribis

Facillime dicitur propter id quod in ista parte
habitant homines gigantes, et bestiae
feroces, et montes alti, et flumines
multi, et in ista parte dicitur
vixit in terra dicitur.

Quoniam ista gens habet in se
multos in ista parte dicitur
vixit in terra dicitur.

Si dicitur
vixit in terra dicitur.

OCCIDENS